

PALABRAS JOSÉ ANTONIO ALCOCEBA:

Buenas tardes y muchas gracias a todas y a todos por estar aquí.

Para todos nosotros fue una terrible noticia el fallecimiento de Miguel. Desde ese día 10 de abril, todos hemos sentido un profundo pesar; un vacío muy difícil de llenar para los muchos como yo nos preciábamos de tener una relación estrecha, personal y única con Miguel desde hace tantísimos años. Pero bueno, no quiero quedarme solo en cuestiones personales y afectivas de las que hemos venido dando cuenta en este último mes.

He repetido mucho en estos días que me siento agradecido, deudor y huérfano de Miguel y de su forma de entender la vida universitaria; una concepción de la vida universitaria que para desgracia de muchos (entre los que me encuentro) se está perdiendo y no volverá jamás. Y es importante remarcar el concepto de vida universitaria, porque como muchos sabéis Miguel trabajaba y vivía en la universidad y para la universidad.

Estos días, todos los que le conocíamos y le queríamos hemos hablado mucho de Miguel, con compañeros, con familiares y amigos; recordando momentos alegres, entrañables, únicos y auténticos. Recordando para esta breve intervención los principios y valores que mejor representaban a Miguel, tanto en su vida personal como académica, me centraré en tres, que aunque redundantes, merece la pena recordar:

El primero es el **COMPROMISO**. Un compromiso con la Universidad pública, como un espacio de reivindicación y crítica social y política, donde además de valores como el esfuerzo, el rigor y el conocimiento académico, debían primar siempre los principios de solidaridad, igualdad y justicia social. Por supuesto ese compromiso se extendía a las relaciones con sus compañeros y colegas; pero por encima de todo, su compromiso supremo fue siempre con sus alumnos, como bien sabemos quiénes lo fuimos. En su reivindicación del trabajo, no podemos olvidar tampoco su compromiso y respeto por el resto de trabajadores de Administración y Servicios y con el resto de personal de limpieza, cafetería y del resto de trabajadores...

El segundo rasgo distintivo de Miguel era su **SOLIDARIDAD**. No he conocido en toda mi vida universitaria a una persona más solidaria. Como profesor, compañero, trabajador y amigo se desvivía por hacer la vida más fácil a los demás. Miguel era un solucionador de problemas: Tutorías sin horarios ni límites, cartas de recomendación, gestiones en Secretaría, viajes al

aeropuerto;...casi todos los aquí presentes recordamos actos desinteresados y solidarios, a veces algo excéntricos (porque Miguel era así) para ayudar a los demás.

Y el tercero de los rasgos que destacaré de Miguel es el **IDEALISMO**. Miguel era un idealista irredento; donde los demás veíamos problemas, él siempre veía posibilidades y oportunidades. Pensaba que todo alumno universitario tenía capacidades para alcanzar sus metas, solo era cuestión de creer y entusiasmarse con ellas. Y así, puso en marcha un Programa de Doctorado de la UCM en Honduras, que para los que no conozcáis Honduras es como poner una bandera en la luna. También dirigió y puso en marcha un montón de proyectos de cooperación universitaria en Centroamérica, en Chile (en la Patagonía con pescadores artesanales), en Perú (con el Instituto Jhata Muhu, Quechua-Aymara), en Colombia (en el Quindío)...En fin, Miguel fue siempre un idealista mágico de esos de: “seamos realistas pidamos lo imposible”.

Bueno, pues esta es mi pequeña contribución a un maestro, un compañero y un amigo: una persona comprometida, solidaria e idealista. Y como a él le gustaba decir: **¡Salud y anarquía!**